

206184

CaRISMA

NOVIEMBRE 2021



HERMANAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLACIÓN

Hablad al corazón...



Profetas de la
Consolación de Dios

MARÍA ROSA MOLAS

Una historia de consolación

ENCARNA MOÑINO

Santa María Rosa Molas (Reus, 1815 – Tortosa, 1876), Fundadora de las Hermanas de la Consolación, pasó por el mundo construyendo la civilización del amor. Nace un 24 de marzo, en un momento conflictivo a nivel socio-político. Su frágil salud hacía temer por su vida y será bautizada al día siguiente como Rosa Francisca María de los Dolores.

Crece en una familia cristiana, cultivando el espíritu de oración y de compromiso con los más necesitados. Su madre, María Vallvé, mujer de gran calidad humana y espiritual, le transmitirá la ternura, la abnegación y la entrega generosa al desvalido; de hecho, María perderá su vida en 1834 cuidando por caridad a los enfermos de cólera.

Con apenas 16 años siente la llamada a seguir a Jesucristo. Escucha dentro de sí el grito de desconsuelo de aquellos que se sienten solos, abandonados, sin recursos. Lleva grabado en su corazón el rostro de Cristo sufriente que reconoce en cada uno de los pobres... Sin embargo, la inesperada negativa de su padre, hombre de fe y muy devoto de la Virgen de los Dolores, la lleva a esperar diez largos años en los que se aquilata su amor a Jesucristo.

Mientras tanto frecuenta a diario el hospital. Y es allí donde, viendo a las hermanas de la Corporación de Reus, va cultivando su vocación y el deseo de entregarse totalmente a Dios y al servicio de los más necesitados.

Cumplidos los 26 años entiende que es el momento de dar el paso y el 6 de enero de 1841 sale sigilosamente de la casa paterna dejando una nota a su querido padre, que con el tiempo aceptará la decisión de su hija. Su vida dentro de la Corporación es ejemplar. María Rosa crece interiormente, su corazón se va asemejando a Jesús, se dilata su caridad.

Sor Luisa Estivill, su superiora, capta la madurez de esta joven, transparente hasta el punto que se decía de ella que “llevaba el alma en la palma de la mano”. Confiará en ella como estrecha colaboradora.

En 1849 es enviada a Tortosa, con otras cuatro hermanas, a la Casa de Misericordia, que albergaba a niños y ancianos abandonados, situada en el barrio del Jesús, una zona pobre de la ciudad. Lideradas por María Rosa transformarán la casa de miseria que encuentran en una verdadera Casa de Miseri-

PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- CASAUS CASCAN, María Esperanza. *María Rosa Molas mujer, fundadora y santa*. BAC, Madrid, 2005
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Marta. *Yo estoy haciendo algo nuevo. Un ensayo de teología bíblica sobre la Consolación*. Ed. Verbo Divino, 2011
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Marta. *Consolar, cuando la dimensión social es inherente a un carisma*. BAC, Madrid 2021
- GUAITA, Carmen. *Consolación, historia de la madre María Rosa Molas*. Ed. San Pablo. Madrid, 2021
- ROSILLO SENOSIAIN, María Teresa Rosillo. *Una pequeña revolución. Santa María Rosa Molas*. Ed. Casals, Biografía joven, 2004

cordia, llegando a decirse en el pueblo que estas religiosas “o son santas o son brujas”. Además, inicia una obra de educación con los parvulillos de la casa y con las niñas del Jesús y de otros arrabales, acogiéndolas para instruir las, dado que no asistían a escuela alguna. Con el tiempo, y por la buena fama que adquieren, a petición del Ayuntamiento de Tortosa se hará cargo de la dirección de un colegio público femenino (1851) y del hospital de la Santa Cruz (1852).

LAS PRIMERAS 12 HERMANAS Y EL MOMENTO FUNDACIONAL

Pasados 8 años de su estancia en Tortosa, María Rosa, junto con las hermanas de las tres casas, se dispone a dar un paso decisivo. Es consciente de que la Corporación a la que pertenecen no es en verdad una congregación religiosa en el seno de la Iglesia; Sor Estivill actúa por cuenta propia sin conexión ni con las Hijas de la Caridad de San Vicente, a las que pertenecían en un inicio, ni con la Iglesia. Esta realidad le hace sufrir mucho y, aunque intenta dialogar con Sor Estivill, no logra que ésta reconduzca la situación de la Corporación.

La doce hermanas inician entonces un proceso de discernimiento. Oran, reflexionan, comparten, disciernen las circunstancias bajo la acción del Espíritu. Finalmente deciden desligarse de la Corporación de Reus para iniciar algo nuevo.

María Rosa y las hermanas escribirán a la autoridad eclesiástica (14 de marzo de 1857) para comunicar su decisión y solicitar la acogida en la diócesis, poniéndose desde entonces bajo su protección y dirección. Del mismo modo escriben al Ayuntamiento (24 de marzo) para informar de la situación.

Gracias a su deseo de ser Hijas de la Iglesia darán lugar a la **Congregación de Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación**. Responden al carisma que el Espíritu ha ido suscitando en el corazón de María Rosa a lo largo de los años y en el seno de aquel grupo de doce mujeres: ser instrumentos de misericordia y consolación, amando y sirviendo a los más necesitados.

UN NOMBRE, UNA IDENTIDAD

El modo como María Rosa y las primeras hermanas vivían, se entregaban y servían, dará nombre a la Congregación. Un nombre que surge de su vida y de su fuerte experiencia de la consolación de Dios. Las palabras de **D. Ramón Manero** (14 de noviembre de 1858) confirman cómo el nombre es



fruto de una identidad que se traslucía en su vida y su obra: “En consideración a lo que usted me ha manifestado... y atendiendo a que las obras en que de ordinario se ejercitan las Hermanas de su Instituto se dirigen todas a consolar a sus prójimos... he creído conveniente imponer por nombre... Congregación de Hermanas de la Consolación” (**Atanasio Sinués y Ruiz**, Madre María Rosa Molas, Escuela Gráfica Salesiana, Barcelona 1967, p. 145).

QUÉ DICE LA IGLESIA DE LA MADRE...

María Rosa abrió generosamente su corazón y sus manos, haciéndose cauce caudaloso para que la misericordia y la consolación de Dios llegasen a quien más lo necesitaba. Quienes la conocieron la llamaban “madre” y testifican la plenitud con que vivió la vocación a la santidad. Así murió, el 11 de junio de 1876.

El 4 de octubre de 1974, el papa Pablo VI declarará que María Rosa Molas vivió las virtudes cristianas en modo heroico. El mismo Pablo VI la proclamará beata el 8 de mayo de 1977, presentándola como modelo de amor y diciendo de ella que fue maestra en humanidad: “... el don precioso de una completa entrega en la misericordia y en el consuelo a quien lo buscaba o a quien, aun sin saberlo, lo necesitaba. Así María Rosa hacía caridad; así se hacía **maestra en humanidad**” (Pablo VI, *Acta Apostolice Sedis* 69 -1977-, pp. 327-331).

Y el 11 de diciembre de 1988, el papa Juan Pablo II la proclamó santa, porque había hecho vida la profecía de Isaías: «Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios»: “Nuestra santa... consolaba sosteniendo la esperanza de los pobres, defendiendo su vida y sus derechos, curando heridas del cuerpo y del alma; consolaba luchando por la justicia, construyendo la paz, promoviendo a la mujer; consolaba con humildad y con mansedumbre, con bondad y misericordia; consolaba con la libertad de los hijos de Dios que nada temen” (homilía canonización). ■

UNA VIDA EN CINCO INSTANTES

1815

Nace el 24 de marzo en Reus

1841

Inicia su entrega en el seguimiento de Cristo

1849

Llega a la Casa de Misericordia de Jesús-Tortosa

1858

Funda la Congregación

1876

Muere el 11 de junio en Jesús-Tortosa

La fuerza de un carisma

Amándolas miró Dios el corazón de María Rosa y el de sus hermanas, derramando en ellas el carisma de la consolación para aliviar las miserias físicas y morales de los hombres más necesitados de su tiempo (Constituciones nº 2). En un contexto político y social muy agitado que dejaba a su paso guerra, miseria, pobreza, enfermedad y analfabetismo, estas mujeres aprendieron en la contemplación del rostro de Dios a escuchar el clamor de los pobres: “He visto la opresión de mi pueblo... he oído sus quejas... me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a liberarlo” (Ex 3,7-8). Experimentaron fuertemente la misma pasión de Dios por llegar al corazón de cada persona y rehabilitar allí la imagen de hijo. “Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios: hablad al corazón de Jerusalén” (Is 40,1-2a).

Dios nos enseña a despertar todos los sentidos para aprender a compadecernos, para conducirnos al

lado de las víctimas de nuestro mundo y recorrer con ellas el itinerario de un éxodo constante que nos llevará de las esclavitudes –todo aquello que denigra a la tierra y a la persona– a la tierra prometida– el banquete del Reino, la fraternidad compartida, la justicia, la fecundidad de la tierra–.

(*Los pobres y la tierra claman consuelo*, sobre la Dimensión social del Carisma, 2019, p. 2)

Fijos los ojos en Jesús, manantial y modelo de toda consolación –como se le describe en la primera Regla de la Congregación– se empeñaron con Él y como Él en sostener la esperanza de los pobres y anunciar el Reino (Constituciones nº 3). Fijos los ojos en Jesús, de la mano de María, en la Iglesia, con otros. Con un estilo que motivó el nombre de la naciente Congregación y que marcaba ya una identidad.

Una identidad–misión que se concreta en el devenir de la historia en muchos rostros: niños, adolescentes

y jóvenes en el amplio servicio de la educación; enfermos, ancianos, mujeres en riesgo de exclusión en las presencias socio-sanitarias; primera evangelización en los lugares en los que aún no ha resonado el nombre de Jesucristo pero donde percibimos tantas semillas del Verbo. Y ‘cualesquiera otros necesitados’, así de abierto al discernimiento nos dejó el horizonte apostólico María Rosa Molas.

En el origen... estábamos todos

En este origen, en estas doce mujeres que rompieron moldes para arriesgar la vida por el Reino, en este caminar a tientas buscando el querer de Dios, dibujando con sus vidas una nueva Familia en la Iglesia, de algún modo ya estábamos los que en el correr de la historia nos hemos sentido llamadas y llamados a seguir dando vida al carisma, don de Dios.

Con ellas, entendemos vitalmente que consolar compromete la persona entera, frágil y confiada en las manos de Dios. Y nos lanza a la aventura de experimentar en el fondo de nuestro ser la bendición de Dios que nos capacita para ser sus instrumentos: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre compasivo y Dios de todo consuelo, que nos consuela en cualquier tribulación, para que nosotros, en virtud del consuelo que recibimos de Dios, podamos consolar a los que pasan cualquier tribulación (2Co 1,3-4).

Habitar, relacionarse, transformar... desde nuestro ser consolación

Sin grandes gestos. Hoy, como ayer, el carisma de la consolación se concreta en un decidido compromiso por:





- **HABITAR** del lado de las víctimas de nuestro mundo. Elegir lo que más nos conduce a la proximidad con los más desfavorecidos desde la misericordia, la ternura, la compasión, la cercanía, la escucha, la relación, la sencillez y la humildad. Expuestos a la intemperie, insobornables ante la injusticia y la mediocridad ambiental que nos atrapa.
- **RELACIONARNOS.** Nos sentimos llamados a una profunda conversión relacional. Colaborar a restaurar el tejido relacional de nuestra sociedad y de nuestro entorno.

• **TRANSFORMAR.** La función liberadora y sanadora de la consolación sólo puede ejercerse permitiendo que esta historia que no deja de gemir impacte el corazón, viviendo la profecía y el martirio.

Nosotros, la Familia Consolación, con el tesoro del Carisma impreso en nuestras entrañas, regalo de Dios, nos sentimos llamados, convocados con otros, a aportar un estilo particular en la Iglesia, que no nos pertenece, pero que nos ha sido confiado.

Con la fuerza de nuestro Carisma estamos dispuestos a colaborar en el cambio estructural y profundo que necesita nuestro mundo (...) del mismo modo que lo hizo María Rosa Molas. Como Familia Consolación nos comprometemos a un estilo de vida más profético que nos lleve a escuchar el clamor de los más desfavorecidos, a cuidar la vida en todas sus manifestaciones, a vivir una ecología integral, a dar respuesta a los nuevos desafíos. ¡Mantener vivo el carisma es responsabilidad de todos!

(Los pobres y la tierra claman consuelo, 2019, p. 1)

Luz para alumbrar a las naciones

M^ª TERESA ROSILLO

María Rosa Molas vivió en una geografía muy reducida, siempre en la diócesis de Tortosa, que entonces abarcaba parte de Tarragona y parte de Castellón de la Plana. Sus dos provincias. Donde María Rosa nació, vivió y murió. Se le conoce alguna escapada a Valencia para actualizarse en trabajos manuales. Podríamos decir que no fue misionera si bien no lo sabemos con certeza pues nada dijo nunca ni escribió al respecto.

Se puede explicar por la orientación dada por el nuevo Obispo, D. Benito Vilamitjana, que llegó a Tortosa y no encontró en toda la Diócesis otra congregación religiosa sino la incipiente de María Rosa Molas. Observando la vida de las Hermanas llegó a un convencimiento:

“No he encontrado otras Hermanas más que estas en toda la diócesis, son pocas y poco arraigadas. Es necesario, conocido su buen espíritu, protegerlas hasta lograr, si fuera posible, que en cada Parroquia haya una Comunidad”(Citado en Sinués, p. 166).

La valoración del Obispo y el aprecio que les mostró fue un regalo y una atadura. Todas las casas que abrió la Fundadora (12) fueron en las provincias de Tarragona y Castellón. No quedó lugar para pensar en otros horizontes.

Hasta 1924 cuando el Obispo de Cumaná en Venezuela las llamó por medio de los Carmelitas de Castellón. Primer salto del Océano. Siempre fieles a la Iglesia. A partir de entonces la dimensión misionera se fue desarrollando. El continente sur de América fue recibiendo hijas de María Rosa Molas, en Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Bolivia y Perú.



ALEJANDRO VILLAREAL

Entre tanto, en Europa salían a Italia, Bélgica, Portugal, Eslovaquia. El proceso había sido largo, y culminó con el espaldarazo del Vaticano II en Ad Gentes (40) y Perfectae Caritatis (20, 25).

Fue el Concilio quién nos lanzó a nueva aventura: 1973, Burkina Faso, nuestra cuna africana, Togo, Mozambique, Costa de Marfil. Crecen las Hermanas nativas y crece la esperanza de mayor expansión, “hasta los confines de la tierra”.

Los confines de Asia llamaron a la puerta: 1986, Corea del Sur, y, posteriormente, Filipinas, Myanmar, Vietnam,



Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación en el mundo



Indonesia. Asia se pierde en el Pacífico despertando deseos. Jóvenes, educación, único camino de desarrollo personal y transformación de las sociedades, hasta alcanzar la “civilización del amor”, como Pablo VI dijo de santa María Rosa Molas en la homilía de su beatificación: “Ella vivió el desafío humanizante de la civilización del amor” (8 de mayo de 1977).

En todas partes, un denominador común: con los más desfavorecidos. Si un Obispo nos da a elegir, la respuesta es clara: a la montaña, al norte despoblado, al hospital de

trabajadores, con los mineros, los ancianos, la sabana, los pequeños pueblos donde nadie quiere vivir. Sigue el discernimiento constante. Crece el desafío de las megalópolis y allá está la Consolación entre los squatters.

Pronto descubrimos a los nuevos pobres: los jóvenes, con frecuencia en las sociedades más opulentas. Nació el Movimiento “Consolación para el Mundo” que sigue convocando gente joven de cualquier lugar. Se hicieron adultos, ahora también familias. Laicos Consolación. “Luz para alumbrar a las naciones” (Lc 2, 32). ■



Familia Consolación

VOLUNTARIADO CONSOLACIÓN

ANA MADUEÑO

llamadas por el Dios de toda consolación, muchas personas, laicos y hermanas, dan hoy vida al carisma a través de distintos voluntariados sociales. El voluntariado es una manera propia de encarnar el carisma en nuestro tiempo, dando respuesta a las necesidades de nuestro mundo.

El voluntariado consolación nació hace más de 20 años en Castellón. La inquietud de las hermanas por mitigar la soledad que vivían algunos enfermos ingresados en el hospital donde trabajaban como enfermeras, las llevó a acudir a parroquias e institutos para solicitar la colaboración de jóvenes que quisieran compartir su tiempo con las personas hospitalizadas.

Hoy, el Voluntariado Consolación tiene varias delegaciones en Europa donde se realizan labores continuas o puntuales (proyecto Europa): residencias de ancianos, hospitales, casas de acogida para las mujeres, casa-hogar, albergues, con personas con diversas capacidades, espacios de atención a personas vulnerables... Gracias a la presencia de las Hermanas de la Consolación en lugares vulnerables de Asia, América y África, el Voluntariado lleva más de ocho años promoviendo iniciativas de colaboración internacional, a través del proyecto Bernabé, que combina formación específica para el voluntariado internacional con la experiencia de un tiempo prolongado en el país que cada voluntario decida, atendiendo a los proyectos presentados en cada lugar.

Junto a toda la Familia Consolación, el Voluntariado se integra en un itinerario formativo que comparte aspectos comunes con el resto de ámbitos: el carisma, la formación cristiana, la respuesta a los desafíos actuales y, a la vez, potencia aquello específico como la relación de ayuda, los aspectos legales del voluntariado o el propio autoconocimiento enfocado a una mejor atención a las personas.

El Voluntariado consolación está cimentado sobre la roca de un carisma con una gran potencia creativa y generadora de vida. De ello dan testimonio los más de 150 voluntarios que de manera habitual dedican lo mejor de ellos mismos a atender las necesidades de las personas más frágiles. Ellos encarnan el consuelo de Cristo.

www.voluntariadoconsolacion.es



MOVIMIENTO CONSOLACIÓN

PARA EL MUNDO

IVÁN CASTAÑO



El Movimiento Consolación para el Mundo

(MCM) es una Asociación privada internacional de fieles laicos con personalidad jurídica, presente, por ahora, en España, Eslovaquia, Filipinas, Mozambique, Argentina, Chile, Brasil, Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela y México, entregados al servicio de la Misión de la Iglesia, vinculada a la Consolación por el carisma de la consolación, que el Espíritu regaló a la Iglesia en la persona de santa María Rosa Molas. Sus miembros acogen y dan vida al carisma, en su propio estado y situación de vida, comprometidos en la transformación cristiana de la sociedad en la que viven anunciando a Cristo como única y auténtica consolación del ser humano y lo viven en los quehaceres propios de su estado de vida, impregnando las estructuras sociales con el espíritu cristiano de la consolación.

El MCM se estructura en etapas que atienden a la edad y grado de madurez y de compromiso de sus miembros. La etapa infantil, conocida como MIC (Movimiento Infantil Consolación), empieza a partir de la Primera Comunión y el objetivo es introducirlos en la amistad con Jesús.

La etapa juvenil, COM (Consolación para el Mundo), está integrada por adolescentes mayores de 12 años que desean seguir a Jesús, progresar en su vida de fe y compromiso cristianos y descubrir la vocación de consolación a la que Dios les llama. Se estructura en cuatro niveles según el proceso de maduración cristiana, crecimiento personal y compromiso: conocimiento, incorporación, crecimiento y opción responsable.

Finalmente la etapa adulta está integrada por quienes, realizado su discernimiento vocacional en





el nivel de opción responsable del COM, se sienten llamados a vivir y expresar el carisma de la consolación como laicos. Los miembros de esta etapa reciben el nombre de Laicos Consolación (LC).

Actualmente hay un total de 2.500 miembros en todo el mundo llamados a vivir y experimentar la invitación del Señor expresada por la boca del profeta Isaías: “Consolad, consolad a mi pueblo” (40,1).

www.movimientoconsolacion.es

ONGD DELWENDE

SILVIA SANCHIS

La ONGD delwende al servicio de la vida es una Asociación sin ánimo de lucro de cooperación internacional al desarrollo. Nació en 1997 a iniciativa de las Hermanas Ntra. Sra. de la Consolación, con la misión de ser cauce al servicio de la vida cooperando al desarrollo integral de las personas más vulnerables, para procurar su progreso y que ellos mismos puedan ser agentes de su propio cambio y de transformación social.

Esta ONG nació como algo muy familiar: un grupo de personas, identificadas con el carisma de la consolación, se unieron para ser y estar al servicio de una vida humana más digna. Los inicios no fueron fáciles, pero estuvieron cargados de ilusión y tenían un gran reto en el horizonte, hacer posible la solidaridad aquí para transformarla en desarrollo en los países del sur donde están presentes las Hermanas de la Consolación.

Así, vemos como una ONG sencilla, cuyo primer proyecto intentaba dar respuesta a la mujer en África con su primera campaña, ‘Educa a una mujer y salvarás un pueblo’, cuenta ahora con más de 20 años de historia y un promedio de 32 proyectos anuales. Estos 24 años de historia de delwende son un motivo de inmenso agradecimiento a tantas personas que han unido su historia a la de la ONG y han hecho posible que, de ese

proyecto inicial en Burkina Faso, hayamos podido pasar a más de 700 proyectos apoyados en África, América Latina, Asia y Europa, y podemos contar con más de 2.000 socios y donantes, vinculados o no a cada una de las 30 delegaciones locales con las que la ONG cuenta en España.

Es imprescindible agradecer a tantos que hacen posible a lo largo de los años que la ONG siga escribiendo historia: los socios y donantes que confían en delwende para dar cauce a su solidaridad, los miembros de las delegaciones en España que incansablemente promueven la solidaridad en sus localidades, los organismos oficiales tanto públicos como privados que sostienen con sus fondos a través de sus convocatorias los proyectos que desarrolla la ONG, las comunidades educativas de los colegios de la Consolación que con sus itinerarios educativos forman a sus alumnos en los valores del Evangelio promoviendo a través de la solidaridad un mundo más justo y fraterno... tantas personas anónimas pero esenciales que ayudan con pequeños gestos.

La ONGD delwende es para la Congregación un regalo y una bendición que multiplica y encauza la opción por los más desfavorecidos, así como canaliza la solidaridad y ayudas a los lugares donde otras realidades no llegan. Es para la Familia Consolación la plataforma que hace posible la solidaridad y la sensibilización con los países en vías de desarrollo, un soporte y una ayuda que legitima la opción como Congregación por fortalecer la dimensión social del carisma, un espacio donde los laicos junto con las hermanas crean familia en torno a la solidaridad y las causas justas, con rigor y sencillez.

Os invitamos desde aquí a construir juntos más décadas de solidaridad de la mano de delwende, o de otras organizaciones, hasta que se acabe su razón de ser porque ya nadie viva por debajo de los umbrales de pobreza y exclusión.

www.delwende.org


delwende
al servicio de la vida

Instrumentos de la consolación de Dios



ALEJANDRO MESEGUER

Ser “Consolación” es una forma de vivir la vida, y en mi caso una forma de cuidar a las personas que forman parte de nuestro centro, la Residencia geriátrica de Almazora (España). El testimonio de santa María Rosa Molas nos ha permitido desarrollar un estilo de cuidado que nos hace diferentes, en el que las personas están en el centro de nuestra atención, atendiéndolas de una forma

individualizada, promoviendo el buen trato, creando verdaderos hogares, desarrollando con plenitud esta etapa de la vida. Para mí ha sido un descubrimiento el poder conocer a la Congregación y profundizar en el carisma de la Consolación, lo que me ha permitido crecer como persona y profesionalmente como enfermero, enriqueciéndome en valores humanos e identidad cristiana.

Soy voluntaria en la Residencia geriátrica Nuestra Señora de la Consolación de Sevilla (España) y parte de un grupo de laicas y hermanas encargadas de coordinar y animar a las delegaciones de Voluntariado Consolación que hay en Europa. Para mí, el carisma de la consolación es tan universal como la necesidad del ser humano de ser consolado. He descubierto en estos años que

para llevar el consuelo de Dios a los demás, para ser consolación, es necesario primero vivir y reconocer mi propia fragilidad y que así es como verdaderamente puedo llegar a encontrarme con la realidad de mis hermanos. Haber sido consolada ha sido la experiencia que me permitió adentrarme en el carisma. Además, como médico, esta vivencia se hace extensiva también al ámbito profesional.



ELENA HOYAS



INMA BORILLO

Hace ya tiempo que me sentí elegida, llamada a ser Laica Consolación y a desarrollar mi compromiso laical como educadora en el colegio de Vila-real (España). Ser consolación es vivir en clave de amor, querer a mis alumnos y alumnas impregna toda mi acción educativa. Vivo el carisma con el deseo de ser signo de humanidad. Me acerco a ellos con sensibilidad y empatía, con el deseo de sentir sus corazones

dolidos o alegres, rotos o felices, y con-moverme con ellos. Para vivir de esta forma el carisma, mi secreto es vivir en comunidad, con hermanas y laicos, con quienes comparto, siento, sufro, me alegro y disfruto en misión compartida mi ser consolación. Y, sobre todo, me sostiene en mi camino una inmensa confianza en Dios, que me sigue ofreciendo caminos y nuevas oportunidades para ser consolación.

Trabajo desde hace 12 años en el Centro Asistencial María Carmen Colera de Ceilândia (Brasil), atendiendo a niños y adolescentes; muchos tuvieron su vida marcada por la violencia familiar, por la ausencia de protección y amor, sin muchos recursos. Y es este espacio, conviviendo

con las hermanas y laicos, el que me ayudó a crecer como persona, movida por el deseo de cuidar y proteger, llamada a ser consolación. Me siento amada y consolada trabajando aquí. Vivir el carisma ya es parte de mi esencia, sigo caminando, sembrando semillas...

IRANI CARVALHO DA SILVA





PIEDAD VILLASEÑOR

Conozco el carisma de la consolación desde que llegué al colegio Ntra. Sra. de la Consolación de Quintanar de la Orden (España) con solo dos años. Siempre he pensado que el carisma también estaba en mí, intentando ser sensible al dolor de los que están a mi alrededor. Pero es desde hace cinco años cuando ha cobrado un sentido mucho más amplio, pues comencé a formar parte de la Junta Directiva de delwende. Desde aquí he sido mucho más

consciente del grito de tantos niños, jóvenes, mayores, hombres y mujeres que en todo el mundo claman justicia y consuelo. Cuando podemos ofrecer una comida sana o un hogar a quien no lo tiene o cuando ofrecemos la oportunidad de formación que les abra la puerta a un futuro mejor... en esos momentos soy plenamente consciente de que nuestras manos llevan el consuelo de Dios. Y soy consciente también de que ese consuelo también me alcanza a mí.

Tengo 26 años, soy venezolana y consolacionista desde los 13 años, cuando ingresé al colegio en Barcelona (Venezuela); desde ahí conocer la vida y el carisma de santa María Rosa Molas reflejado en la vida de las hermanas, me movió también a vivir el carisma en mi vida y decidí ser parte del Movimiento Consolación para el Mundo.

FRANCISMARY BOADAS

Vivo el carisma desde el servicio al Movimiento y haciendo “que mi trabajo a otros descansa”, siempre dispuesta a ayudar y a transmitir alegría, dándole valor a la persona, animándola, motivándola y tratando de propiciar encuentros con Cristo Consolador. Este carisma me ha mostrado la alegría de sentirse amado y llamado por Dios.



ROSA MARÍA LUCAS

Soy Laica Consolación, mamá de Miquel y Laia, en Castellón (España). Desde pequeña tuve la suerte de conocer el carisma de María Rosa Molas y, conforme crecía, descubrí un estilo de vida que me enamoró. En el Movimiento Consolación para el Mundo he discernido mi vocación, mi rela-

ción con Dios ha madurado, he descubierto la importancia de compartir la fe en comunidad, he aprendido a estar atenta a las necesidades de mi entorno y a comprometerme en transformarlo. Un legado que me invita a vivir con coherencia mi fe y a transmitir la alegría de saberme consolada para consolar.

Soy consolación desde el testimonio de mi vida consagrada a Dios, codo a codo con mis hermanas y comprometida con el anuncio de la buena noticia en medio de adolescentes y jóvenes, al estilo de María Rosa Molas. Cada día me lanzo al desafío de transparentar el consuelo de Dios haciéndome sonrisa y caricia, ayudando a crecer, enseñando a volar, señalando un horizonte abierto a Dios y a los

ROSY TREVIÑO

demás. La consolación es el descubrimiento siempre nuevo de un estilo de vida, de ser y de relacionarme. Es la brújula que me orienta, la raíz profunda que me sostiene, la misión que Él me ha confiado. Es lo que soy y estoy llamada a ser con más fuerza y convencimiento. Tan solo puedo dar las gracias, porque para mí el ser consolación es un don y un compromiso en el que creo y por el que entrego mi vida.



Estar, iluminar y acompañar



ÁFRICA

Somos las primeras Hermanas de la Consolación en llegar a estas tierras: la misión de Furancungo (Mozambique). La alegría que la gente expresa, sus palabras, sus gestos de acogida y de apoyo, nos llevan a percibir que la Consolación llegó y plantó su tienda en medio de este pueblo. Vivimos y misionamos en medio de un pueblo cristiano muy numeroso. Dedicándonos a la formación humana y cristiana de los niños, jóvenes y adultos, nos vamos dando cuenta de que eso es decir al que vive en tinieblas: “Venid a la Luz”. Y, entonces, consolar para nosotras aquí es estar, iluminar y hacer conocer al Dios desconocido pero que vive ya en ellos. Nuestra presencia va iluminando también en la medida en la que acom-



pañamos a las personas y a las familias en el día a día, en sus alegrías, dolores y aflicciones, descalzándonos de nuestros esquemas y preconceptos culturales, sociales, pastorales y religiosos. Cuando somos capaces de comer, beber, reír, llorar y vivir con ellos vemos entonces la consolación caminando y actuando.

AMÉRICA

Leticia (Perú) pertenece a la arquidiócesis de Huacho, y hace parte de la provincia eclesial de Lima. Ubicarnos en una región geográfica árida, aun cuando limita con el Pacífico, ya es viajar con el corazón, habitar. El poblado tiene una peculiaridad, como muchos de nuestros pueblos: está formado por migrantes, que en este caso llegan desde la Sierra, y eso hace más desafiante la diversidad. Desde el centro social para niños y adolescentes promovemos la dignidad de los más desfavorecidos, haciéndoles protagonistas de su propio desarrollo. Este lugar en medio de los más sencillos nos hace recordar que se aprende desde abajo, rompiendo la lógica colonial de la enseñanza; se aprende enseñando y se enseña aprendiendo. Son manos y pies que claman, que narran historias creyentes, que mantienen la esperanza contra toda

esperanza. Donde el dolor pareciera que lo gana todo, aprendemos a conmovernos, es decir, a movernos con el otro. Nuestra misión aquí es acompañar la vida siendo testigos del Evangelio.

ASIA

La presencia de consolación en Cebú se ubica en el distrito Tisa, a las afueras de la ciudad. Este distrito es una zona donde se ve claramente la diferencia entre ricos y pobres que se genera en las grandes ciudades. Es la pequeña parcela donde vivimos la misión de consolación. Nuestra obra apostólica es el Centro María Rosa Molas, donde desarrollamos el proyecto Dreamland, un programa de alimentación para niños de 3 a 5 años de edad provenientes de familias pobres —actualmente hay medio centenar—; el proyecto New Citizen, que ayuda a



las familias a hacer el registro civil de sus hijos y conseguir el certificado de nacimiento; y un programa de becas para estudiantes de primaria y secundaria ayudando a que los adolescentes puedan continuar su educación. Como nuestra madre fundadora María Rosa Molas, que se regocijó y lloró con los pobres y marginados, compartió dificultades y encontró soluciones, queremos vivir una fraternidad universal en Cebú como Hermanas de la Consolación. ■

“Somos peregrinas con la única misión de consolar”

La religiosa murciana Antonia Munuera Alemán es la superiora general de las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación desde 2017, cuando fue elegida por el Capítulo General. Sobre el pasado, presente y futuro del Instituto comparte su visión.

¿Qué sigue haciendo atractivo y actual el carisma de la Consolación hoy?

Es un carisma vivo y operante en la Iglesia, pues es el rostro consolador de Dios. Recibir el carisma de la Consolación es sentirse vasija de barro, con un Tesoro indecible en el interior; es tener el convencimiento de que hemos sido convocadas y convocados por Dios a hacer procesos de liberación, personales y sociales, para que el mundo sea cada vez más Reino; es reconocernos con la capacidad de hablar al corazón de otras personas ayudando a encontrar la ternura, el amor, la alegría, la esperanza, el sentido de la vida; es saber que tus manos, tus pies, tu boca y tu palabra están al servicio del Humano-Dios y, como Él, entregas la vida para que otros tengan vida; y es peregrinar en la historia humana con la única misión de consolar.

¿Qué le diría hoy a los jóvenes?

¡Hay jóvenes que hacen la diferencia! Tú que me escuchas, puedes ser una, uno de ellos. Para hacer la diferencia te invito a aproximarte a Jesús, el joven de Nazaret. Jesús era un joven entregado a su sueño, el Reino, sin reservarse nada. Aunque no conseguía ver los frutos de su lucha y de su esfuerzo, hizo la diferencia: no dejó que en su corazón se apagara el sueño. Confió en su Padre, tuvo fe, creyó que su entrega por una humanidad hermanada no era en vano. Jesús descubrió que estaba llamado a ser como el grano de trigo que para dar fruto abundante tiene que caer en tierra y morir. Y así lo hizo. Y su sueño ha atravesado la historia humana y lo seguirá haciendo contando con jóvenes como tú. Estás convocado, estás convocada a adherirte a este sueño y a vivir con la gran utopía del Reino en tu corazón –más allá de tus años jóvenes–. Solo así tu corazón se mantendrá eternamente joven.



Antonia MUNUERA ALEMÁN

Superiora general de las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación

¿Qué papel juegan los laicos hoy?

El Instituto tiene su razón de ser en la Iglesia y existe únicamente para secundar su misión evangelizadora. Por ello, hermanas y laicos, formamos la Familia Consolación. La fuerza del carisma nos une y nos moviliza a ser testigos de alegría y esperanza, compartiendo el gozo y el dolor de aquellos que encontramos en las periferias existenciales. Juntos servimos al Reino. Juntos escuchamos el clamor de los pobres y de la tierra que claman consuelo; juntos nos implicamos en el cuidado de la Casa común; juntos fortalecemos la dimensión socio-ecológica del carisma para contribuir a la construcción de una sociedad más justa y fraterna; juntos actuamos en red, con otros, para extender la fraternidad.

¿Cuál es su sueño para el futuro del Instituto?

Solo puede ser el mismo que tuvo santa María Rosa Molas, porque esta mujer es nuestra inspiración para vivir en la Iglesia el Evangelio de la Consolación. Y ella solo tenía un deseo, que compartía con las hermanas: “Solo deseo que el pobre sea servido y Dios alabado”. En estas sencillas, proféticas y evangélicas palabras está nuestro sueño congregacional. ■



Vocacionadas

¿Cómo comprendemos la formación? Como un proceso continuo que nos involucra personalmente, donde reconocemos que “el que hace crecer es Dios” (1Cor 3,6) mediante la acción de su Espíritu. Es Él quien nos va modelando como paciente Alfarero con el estilo de la Consolación, para poner toda nuestra vida y nuestro ser al servicio de la misión de la Iglesia como mujeres consagradas-enviadas. ¿Qué etapas marcan el camino formativo?

ASPIRANTADO

Es un tiempo de conocimiento mutuo. La joven que experimenta el deseo profundo de entregarse a Dios en el servicio a los más pobres según el carisma de la consolación, discierne su vocación a partir de un acompañamiento que le abre al conocimiento de sí misma y de la Congregación, al tiempo que va madurando en su vida cristiana. Su duración depende del proceso de cada persona. Después de este tiempo de discernimiento, si la joven se confirma en que éste es el camino de Dios para ella, iniciará una progresiva vinculación con la Congregación en la formación inicial.

POSTULANTADO

La formación inicial comienza con esta etapa. Se procura ofrecer a la joven las condiciones necesarias para su crecimiento integral, en contacto con la misión de la Congregación y formando parte de una comunidad donde una hermana la acompaña en este camino de discernimiento y en la profundización de sus motivaciones vocacionales. Dura al menos un año. Durante toda la formación inicial se favorece la participación con otras Congregaciones en aspectos formativos comunes de la vida consagrada. Ello ayuda a formar el sentido eclesial y potencia la comunión.

NOVICIADO

Es la etapa esencial en la formación inicial y dura dos años. La casa noviciado se encuentra en un lugar

que favorece un ambiente de estudio, reflexión y oración. La joven es acompañada por una hermana y estudia e interioriza los fundamentos de la vida consagrada en nuestro Instituto –contenidos en las Constituciones–, la vida y legado de María Rosa Molas y la historia de la Congregación. Pero sólo el encuentro personal con Cristo irá integrando la vida de la joven y conduciendo el discernimiento de su opción vital hacia el compromiso en la misión de nuestra Congregación. Sólo una vida espiritual profunda irá decantando todos los contenidos que recibe hacia la consagración de su persona en la profesión temporal con la que concluye esta etapa.

JUNIORADO

Es un tiempo más prolongado, en el que la hermana que ha profesado los votos de castidad, pobreza y obediencia, en comunidad fraterna, entregada en la Misión, va haciendo experiencia de esta vida acompañada por otra hermana con mayor experiencia. Mientras continúa su formación como consagrada y su capacitación profesional, profundiza y afianza su identidad como Hermana de la Consolación. El discernimiento en esta etapa se orienta a descubrir si la hermana desea, se compromete y tiene la capacidad suficiente para vivir la entrega incondicional y para siempre a Cristo y su Reino en nuestra familia religiosa. Si confirma su vocación, después de una preparación adecuada, realiza la profesión perpetua.

FORMACIÓN PERMANENTE

Cada hermana y cada comunidad acoge la formación permanente como una gracia, un desafío y un compromiso de su propia consagración, para responder con vitalidad y fidelidad al regalo del carisma y a la misión confiada. La configuración con Cristo es un proceso que nos mantiene en una conversión constante. ■

“Seguir a Cristo, según nuestro carisma, es el camino formativo que nos comprometemos a recorrer” (Cf. PFG)



VIRGINIA FLANDES, postulante

El sufrimiento del mundo apremia. El grito desesperado rodeado de silencio precisa una respuesta. Muchas personas han perdido las esencia de su vida. Por el dios dinero se cometen las más grandes atrocidades. Parece no haber salida del

sistema. Ahí encuentro mi sentido de querer ser Hermana de la Consolación. Ahí encuentro mi respuesta. Mi sentido es remar contra corriente; consolar es enfrentar la tormenta, adentrarse en la oscuridad, y asentar la calma.

Vi que muchas hermanas son “instrumento de misericordia y consolación”, para aliviar las miserias físicas y espirituales de los hombres y mujeres más necesitados de su tiempo. Sus

gestos no son para su propio interés sino para gloria de Dios. Sentía que quiero vivir como ellas. Ellas me enseñaron que merece la pena seguir a Cristo siendo Hermana de la Consolación.

GRACIA LEE, juniora



ODETTE BABAKI, novicia

Las Hermanas de la Consolación siguen siendo instrumentos de la misericordia y la consolación de Dios. Y hoy más que nunca, el mundo necesita de la consolación. Sobre todo en este mundo tocado por la pandemia del coronavirus que lleva consecuencias mul-

tiformes. Como a los discípulos que dieron lo que tenían: cinco panes y dos peces, para que Jesús los multiplicara a beneficio de los que tenían hambre, también nos sigue pidiendo hoy nuestra contribución para consolar a su pueblo.

MILAGRO GARCÍA BORDALLO, votos perpetuos

Ser Hermana de la Consolación tiene sentido porque la llamada del Señor para seguirle no tiene fecha de caducidad. El sí dado en la consagración se renueva día a día, con la ayuda inestimable

de su gracia y fidelidad. La misión de consolar es una tarea urgente en este mundo. Y la Hermana de la Consolación se hace instrumento para llevar el consuelo que recibimos de Dios.



PETRA ARIAS GARCÍA, votos perpetuos

A los 14 años conocí a las Hermanas de la Consolación. Me sentí atraída por su sencillez y cercanía. Tuve contacto cercano con las hermanas y cada día me sentía más identificada con ellas, ya que vi que el Evangelio era su vida. A los 17 años entré en la Congregación, con ilusión y decisión. He estado destinada en diferentes lugares como misionera, realizando diversas actividades, y a través de ellas he podido comprobar que este es el lugar que

Dios tenía para mí. Cada día que pasa es un conocer más a Jesucristo y a su Iglesia, para vivir mejor el Evangelio. Hoy, después de tantos años en la Congregación, sigo dando gracias a Dios por haber respondido a su llamada y estar en este lugar donde su lema es: hacerlo todo para gloria de Dios y bien del prójimo. Deseo que todo el que oye mi testimonio busque, escuche, siga y realice en su vida lo que Dios quiere de él.

Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación. C/ Santa M^a Rosa Molas 2, 43590 Tortosa. Tarragona.
www.consolacion.org  @hnsconsolacion  @ConsolacionHNS  @consolacionHNS



Consolación

